

# Pilar Blanco

Lo que no sé

Soy Pilar, la que **no**.  
Soy solo la que vive bajo mi nombre.  
La de fuera de sí, la sin fronteras.  
La que presta al poema timbre y circunstancia.  
La que se aprende en él y le oye decir:

*sapere aude.*



## Mester antiguo

Como tablillas de leproso que advierten de su paso, hago  
[sonar mis versos.  
Que los demás se escondan del gesto carcomido, de la  
[amenaza sucia con que alertan  
jirones de otras vidas. El dolor.  
Recuerdan la verdad, la eludida, la turbia,  
nos imponen su obscena compañía.  
Hago música informe con mis versos. Sé que nada  
[se espera de este canto de nadie,  
harapos y muñones de otros versos,  
ecos de enajenada propiedad.  
Este despojamiento de la carne que no es, de lo cierto  
[que hiera  
acompaña el sonido  
con que inserto en el mundo la conciencia del mal.  
Que no me calle nadie o no entienda mi lengua,  
soy mi propio enemigo que acecha en el espejo.  
Que no detenga nadie lo que no va a nacer.

## Al alba venid

No me importa esperar cuando puedo entender lo cruel de la espera. Esperaría detrás de las cuencas de mis ojos, agazapada bajo las costuras de los párpados, aquietada la urgencia del afuera. Su ruido poderoso.

Esperaría donde la larva que se encapsula, desde la lava que espesa su sueño de volcán, desde la reja donde languidece un romance, un no fue, un acorde que no pulsará la guitarra del agua alagrimándose.

Cuando las pestañas no rozan gasa tierna, no son  
[el abanico que oscila y entreabre.

Cuando son el barrote y golpean la mirada  
[que se asoma a no ver,

la espera es la mortal  
aguja que atraviesa nuestro cuerpo sin alas.

La espera es la película de polvo  
que cubre cada edad y la clausura.